

MARÍA VERÓNICA TALAMÉ

Aclamen al Señor con alegría

La alegría en el Salterio



Introducción

Nuestra investigación se propone profundizar en una de las experiencias más genuinas y anheladas de todo corazón humano: la alegría. Aunque hasta la fecha poco abordado, se trata de un argumento preeminente dentro de la Sagrada Escritura, ya que toca una importante dimensión de la experiencia antropológica y religiosa del hombre.

Encontrando su límite en el conjunto de los 150 Salmos, el objeto del presente trabajo se centrará en el tema de la alegría en el Salterio. La decisión de circunscribirnos, aunque no exclusivamente, al repertorio de estos cantos inspirados encuentra su fundamental justificativo en su inigualable riqueza lírica e introspectiva¹.

El interés natural del salmista en revelarnos su intimidad espiritual, estados de ánimos y vivencias afectivas, necesarios para afrontar el análisis de una experiencia emotiva, hacen del Salterio la colección más apropiada y completa para nuestra indagación. De hecho, los géneros narrativos y legislativos he-

1 Aunque no sólo lírica e introspectiva. Como señala RAVASI, I, 14-45, el Salterio es, entre otros aspectos, un "microcosmo" de humanidad, de historia, de literatura, de teología, de oración, de liturgia, de símbolos, de lectores y de A.T.; de modo que bien podemos, como afirma el Cardenal C.M. MARTINI en su prefacio (citando a R. Bellarmino y a Sto. Tomás de Aquino), considerarlo un compendio y suma de todo el A.T., que a diferencia de otros escritos bíblicos, abraza en su universalidad la materia de toda la teología y contiene en sí, toda la Escritura (p.6). Cabe señalar que los autores de los comentarios del Salterio, como en este caso, sólo serán indicados con el apellido, número de volumen y números de páginas pertinentes; para ulteriores referencias y precisiones bibliográficas, remitimos a la Bibliografía general.

breos, desde el punto de vista de los afectos, son mucho más escuetos, sobrios y hasta incluso indiferentes. Si bien en este tipo de textos no faltan ciertos matices sentimentales o dejos emotivos, es raro encontrar la “tematización”, tan característica, del lenguaje de los Salmos a través del cual se comunica, explica y hasta grafica con imágenes, metáforas o parangones lo que el orante siente interiormente².

Advertida la importancia antropológica y teológica de la temática, y frente a la inexistencia de un estudio específico que la afronte de modo sistemático y completo³, como en general sucede con los argumentos atinentes a la dimensión emotivo-sensitiva de la persona⁴, perseguiremos el objetivo de presentar y profundizar, con cuanta acribia y cientificidad nos sea posible, el fenómeno de la alegría dentro del cuerpo del Salterio.

Teniendo en cuenta la complejidad de su objeto, respecto a la metodología a seguir, en primer lugar, gracias al aporte

2 Ver L. ALONSO SCHÖKEL, “El lenguaje psicológico de los Salmos”, 257-262.

3 Entre los artículos o monografías existentes, específicos o colaterales con nuestra temática, por ejemplo, se cuentan P. HUMBERT, “‘Laetari et exultare’ dans le vocabulaire religieux de l’A.T.”, 185-214; N. WAGNER, “‘hN’ri in the Psalter”, 435-441; G. MANSFELD, *Der Ruf zur Freude im A.T.*; E. OTTO - T. SCHRAMM, *Fest und Freude*; C. WESTERMANN, *Loben und Klagen in den Psalmen*; F. WILMS, *Freude von Gott*; G. ANDERSON, *A time to mourn, a time to dance*; A. MATTIOLI, *Beatitudini e Felicità nella Bibbia d’Israele*; G. RAVASI, “Gioia e sofferenza nel libro di Giobbe e nel Salterio”, 73-103; etc.

4 Los estudios monográficos sobre determinados sentimientos o emociones, tal como advertía, a propósito del análisis del miedo en toda la Biblia Hebrea, B. COSTACURTA, *La vita minacciata*, 10 y, en particular para el Salterio, como preconizó el célebre L. ALONSO SCHÖKEL – C. CARNITI, *Salmos*, I, 69-74, siguen siendo tan escasos como urgentes y necesarios. Eco de esta sugerencia, recientemente, apareció un minucioso estudio sobre el deseo de Dios en los Salmos 42-43 llevado a cabo por G. STROLA, *Il desiderio di Dio*.

de las ciencias (particularmente de la Psicología), nos interrogaremos acerca del fenómeno de la alegría en cuanto tal (naturaleza, características, tipos, teleología, etc.). Luego, una vez determinado el vocabulario bíblico, enfrentaremos el estudio de los diferentes matices con que se presente o ámbitos donde tenga lugar. A fin de detectar y ahondar todo elemento que pueda resultar significativo para alcanzar nuestro objetivo, y adoptando los instrumentos de la exégesis contemporánea según cada circunstancia, privilegiaremos la búsqueda lexicográfica, el análisis de los distintos recursos literarios y la confrontación, aún fuera del Salterio, con otros textos y contextos pertinentes.

La articulación del trabajo estará organizada en cuatro capítulos. El primero, en general, versará sobre la alegría en la totalidad de la Biblia hebrea. Incursionando en todo el A.T., delimitaremos el vocabulario de la emoción, sus manifestaciones y perversión y, a la par, esclareceremos tanto la gama de sujetos que la disfrutaban como las múltiples causas que la producen, interrumpen o imposibilitan. Los tres capítulos restantes, en cambio, se ajustarán al Salterio. Abocándonos al ámbito específico de la poesía, profundizaremos aquellos Salmos o trozos de Salmos que, ricos en imágenes, metáforas u otra particularidad, nos sirvan de paradigmas para ilustrar y comprender mejor el funcionamiento del fenómeno que nos interesa.

De esta terna, tomaremos en primer término, las “alegrías profanas”, es decir, aquellas relativas a la fiesta y la vida feliz, personal o familiar de un creyente. Posteriormente analizaremos el gozo, fruto de alguna victoria (militar, judicial, etc.) que, merced a la intervención divina y después de haber sido amenazado u obstaculizado, pudo ser recuperado. Por último, nos dedicaremos a la alegría religioso-litúrgica, en especial, al preciado fenómeno de la invitación al regocijo y su transmisión “*!Dör wäDör*”, emblemáticos del tercer bloque del Salterio.

Dada la relevancia y complejidad antropológica de nuestro argumento, esperamos poder dar algún aporte al estudio e investigación bíblica. Estamos ante una capilar emoción, no sólo anhelada por todo ser humano sino también importante en cuanto componente implícito e intrínseco de la oración hebrea. En el A.T., la dimensión religiosa israelita es inseparable de la celebración de la vida -benedicida o salvada- y esta, sin excepción, es la que produce una alegría que, experimentada individual o colectivamente, busca exteriorizarse y difundirse aún más allá de los límites comunitarios.

CAPÍTULO 1

La alegría en el A.T.: el fenómeno y su vocabulario

Antes de incursionar en el tema de la alegría dentro del Salterio, consideramos oportuno dar algunas nociones básicas acerca de lo que nos suministra la ciencia, sobre todo la psicología. Resuelto este primer objetivo, presentaremos un esquema sucinto y detallado de las distintas causas generadoras y sujetos que la experimentan en toda la Biblia hebrea.

Otra importante finalidad, también de esta primera parte, será ofrecer el léxico básico de todos los posibles matices de la alegría en sí misma (y de sus antónimos) junto con la terminología concerniente a sus diferentes manifestaciones. Esto, porque el texto bíblico reporta toda una gama de afectos relacionados con esta emoción tales como la satisfacción, el júbilo, el gozo o hasta la felicidad e, incluso, sus contrarios, la tristeza y la congoja. La serie de términos o sintagmas que los enuncian, a veces, remarcan su aspecto más íntimo o personal y, otras, su dimensión externa o comunitaria. Sin dejar de lado los casos de perversión o alegría maliciosa que, en la Biblia, tampoco faltan finalizaremos profundizando el uso que, particularmente, los Salmos hacen del vocablo *ʾašrê* y su eventual relación con nuestro argumento.

El mayor aporte de este capítulo, por tratarse de una indagación llevada a cabo en todo el A.T., será enriquecer la presentación de la alegría que, en los sucesivos, limitaremos al Salterio. Su riqueza, sobre todo, se verá reflejada en lo que

atañe a la descripción de las distintas causas y circunstancias que provocan, acrecientan u obstaculizan, momentáneamente, dicho regocijo.

1. El fenómeno de la alegría

Respetando los parámetros demarcados por la naturaleza de la alegría, nos vemos obligados a incursionar con mayor detenimiento en la dimensión afectiva del sujeto, sin por ello anular ni desconocer todo su dinamismo y complejidad que lejos de oponer o separar los afectos de su vida intelectual, los amalgama y experimenta en mutua correspondencia.

Ahora bien, constatada la gran diversidad de terminología usada por los diferentes autores y antes de circunscribirnos a nuestra temática dentro de la Biblia, para evitar ambigüedades o equívocos, consideramos oportuno precisar algunos de los términos y conceptos relacionados con los fenómenos afectivos, de por sí, intrínsecamente reacios a dejarse analizar¹.

1.1. Algunas consideraciones terminológicas y conceptuales

La rebeldía de los fenómenos afectivos a la indagación experimental o a la introspección genera divergencia y desconcierto a la hora de precisarlos o definirlos². Sin embargo, no sólo es su íntima naturaleza o el hecho de las experiencias

1 No ignoramos que el pensamiento filosófico se ha ocupado de los afectos, pero a fin de no sobrecargarnos con conceptos o teorías interpretativas de este tipo, será la psicología la disciplina que más atenderemos para la descripción y caracterización de la alegría, dado que el estudio que la psicología hace de los afectos tiene, a nuestro entender, más afinidad con la Biblia.

2 A. Miorro, *Psicología del sentimiento*, 12-13 constata la facilidad, por ej., conque se intercambian términos como pasión, afecto, emoción o sentimiento.

afectivas en sí mismas (dimensión objetiva) lo que dificulta su estudio. Se agregan, tanto las características personales como el significado que un mismo estímulo puede tener para el sujeto que lo percibe (dimensión subjetiva): lo que para algunos es emocionante o excitante para otros resulta indiferente. Es decir, las diversas *reacciones afectivas*³ en un individuo, sus consecuencias reales o imaginarias, ante la evocación de un objeto, difieren considerablemente.

Este poder de “impactar” que un determinado evento o fenómeno tiene sobre una persona, en primer lugar, nos remite a la conocida etimología del término *pasión* (“impacto”) que en la historia del pensamiento filosófico hasta el siglo XVIII, fue intercambiada, sin una adecuada distinción, por lo que hoy denominamos emoción o sentimiento⁴. También nosotros trataremos de soslayar este término, no sólo para evitar la coloración despectiva o sentido peyorativo que fue adquiriendo con el tiempo sino, sobre todo, para realzar y ajustarnos con mayor precisión al estado activo tan propio de las emociones o sentimientos⁵ y, por ende, de la alegría.

3 Entendidas como la respuesta a ciertos estímulos que desaparece cuando sus causas dejan de ser operantes (cfr. R. ZAVALLONI, “La vita emotiva”, 368). Aunque también las hay voluntarias o adquiridas, las reacciones afectivas, mayormente, son involuntarias, ver P. GUILLAUME, *Manuale di Psicologia*, 91-94.

4 Así la alegría estaba siempre ubicada entre las once pasiones fundamentales que distinguía, por ej., la *Escolástica*, o las seis pasiones básicas de los *Cartesianos*, o las tres de *Espinosa*; cfr. M. FALORNI, *EncFil*, III, 800 y E. BAUDIN, *Corso di Psicologia*, 534-535. Sin embargo, según el filósofo S. GOZZANO, “Ipotesi sulla metafisica delle passioni”, 24 dada la fuerte naturaleza fenomenológica intuitiva y subjetiva de las pasiones, para que estas se transformen en emociones o sentimientos, es necesario que el individuo detecte conscientemente las causas del propio sentir.

5 Básicamente, como veremos, toda emoción o sentimiento, consta de una fase interna, fruto del impacto de un objeto (modo de sentir, subjetivo y pasivo) como de una fase externa que responde en consecuencia

Distinto final tuvo el vocablo *afecto* que, dado su vasto alcance: “tutto ciò che può accadere all’anima”⁶, no sufrió esenciales modificaciones. En su significado, si bien sigue prevaleciendo el sentido *pasivo* (lo que padece o soporta el alma), también se refiere a las *reacciones*, como producto de cualquier estado emocional o sentimental⁷. En particular, la psicología distingue, por un lado, *afectos positivos* (o de atracción) de *afectos negativos* (o de repulsión) y, por el otro, *afectos elementales* o sensaciones afectivas simples (placer-dolor o cualquier otro aspecto de la cenestesia)⁸ de *afectos superiores* o complejos (emociones-sentimientos). Cabe aclarar que cuando apliquemos esto a la alegría (afecto positivo superior) será en un sentido amplio, integrando tanto su dimensión pasiva como activa⁹.

(modo de actuar, objetivo y activo). Entre otros, cfr. R. ZAVALLONI, “La vita emotiva”, 375ss y G. BENEDETTI, *Neuropsicología*, 305-323.

- 6 C. METELLI, *EncFil*, I, 89 quien además señala brevemente los diversos matices que adquiere el término en los diferentes autores o escuelas filosóficas más importantes.
- 7 Ver P. GUILLAUME, *Manuale di Psicologia*, 91-94; A. GEMELLI – G. ZUNINI, *Introduzione alla psicologia*, 223-250 y R. ZAVALLONI, “La vita emotiva”, 367-377.
- 8 Como por ej. el hambre, la angustia, el bienestar, la vivacidad, la frescura, etc. (ver E. BAUDIN, *Corso di Psicologia*, 505-521). Estos *afectos elementales*, según los distintos autores, reciben diversos nombres: *sentimientos elementales*, *sensaciones afectivas*, *indicadores emocionales*, etc. (cfr. A. MIOTTO, *Psicologia del sentimento*, 83-85; A. GEMELLI – G. ZUNINI, *o.c.*, 233-236; P. GUILLAUME, *o.c.*, 75-86; F. PALMES, *Psicologia sperimentale*, 275-278; R. ZAVALLONI, *o.c.*, 367-377 y S. ARIETI, “Cognition and Feeling”, 135-143).
- 9 Por cuanto nos compete, cabe señalar la defensa que hace M. ARNOLD, “Perennial Problems in the Field of Emotion”, 174 contra los psicólogos que usualmente piensan en la alegría o en la tristeza como emociones estáticas, es decir, que no impulsan a la acción. Según esta autora, la persona en sí misma alegre es totalmente activa: está siendo colmada de gozo, de amor y de fuerza. Nunca es puramente pasiva. Aunque consideremos sólo el aspecto subjetivo, se trata de un individuo que está participando a la emoción, conciente de que además de experimentarla y de que es placentera, le produce un impulso a actuar y a acercarse

Altamente departidos y, asimismo, relacionados con la alegría, existen los *placeres* que, en un mayor o menor grado, inciden en los demás estados afectivos¹⁰ y que, desde un punto de vista fenomenológico, pueden clasificarse básicamente en *placeres físicos* (sus causas actúan directamente sobre el organismo) y *placeres psíquicos* o morales (sus causas son situaciones complejas significativas o vitales para el sujeto)¹¹. Aunque “precursor” de la alegría¹², no estudiaremos el placer en sí mismo, sino únicamente, al abordar el componente hedonístico que se encuentra en toda clase de regocijo.

Para ubicar con precisión a la alegría dentro de los afectos superiores, nos haría falta afrontar otra distinción terminológica o matiz conceptual, la de *sentimiento* y *emoción* que también muy a menudo se confunde. Dada la dificultad de encontrar una definición unánime para el término *sentimiento*, ya que tanto su naturaleza como características siguen siendo motivo

hacia aquello que evaluó como atrayente o placentero, tan real como la constatación de sus cambios corporales y psicológicos.

- 10 Así por ej., puede haber placer tanto en las relaciones sexuales como en ciertos momentos de cólera o de venganza. Porque mientras el placer (como el dolor) es siempre igual (incluso coincide con las emociones en sus fenómenos motores, vaso-motores y fisiológicos), las emociones, no obstante algunas características comunes, entre ellas siempre se distinguen; cfr. G. DUMAS, *La tristesse et la joie*, 363-367.
- 11 Cfr. P. GUILLAUME, *Manuale di Psicologia*, 75-77. De esta distinción, como férreamente defiende G. DUMAS, *o.c.*, 348-397, derivarían las *alegrías físicas* y las *alegrías psíquicas*. Siendo ya complejo identificar las emociones, subdividir las así, dificulta y complica aún más la investigación. Por lo tanto, no creemos necesario tener que atenernos a esta distinción para afrontar el estudio de la alegría en los Salmos.
- 12 Como sostiene G. ATTILI, “Le emozioni”, 198-203 (esp.200) toda emoción tiene origen en su *precursor*; así la alegría en el placer que, apareciendo desde los primeros meses de vida, constituye el *prototipo* de la sucesiva alegría.

de debate¹³, alcanzaremos mayor provecho si intentamos delinear algunas de sus principales analogías y divergencias con las emociones, entre las que se incluiría la alegría.

La diferencia más clara parece aludir al grado de conciencia o *componente cognitivo* que un sujeto tiene frente al impulso recibido. El sentimiento tendría mayor participación consciente que los afectos simples e incluso que las emociones, permitiendo a la persona elaborar un verdadero juicio (elaboración poco presente en los procesos emotivos y casi ausentes en los afectos elementales)¹⁴.

Otra clave estaría en el *componente volitivo*, del que se desprende el principio del “Ego-control” sugerido por Harms. Según este autor, la diferencia fenomenológica entre emoción y sentimiento estaría en el grado de dominio o auto-control que un sujeto tiene respecto a sus experiencias afectivas: poseemos nuestros sentimientos y somos poseídos por nuestras emociones¹⁵.

Por último, hay quienes encaran el debate a partir de determinadas *características* tales como la sensibilidad, vivacidad,

13 Básicamente existen dos teorías contrarias acerca de la naturaleza del *sentimiento*: la *teoría intelectualista* (que lo opone a las sensaciones) y la *teoría periférica* (o psico-fisiológica que ve el sentimiento como un complejo de sensaciones); ver tesis, aplicaciones, objeciones y conclusiones en E. BAUDIN, *Corso di Psicologia*, 522-528. El mismo desconcierto y ambigüedad se constata en la Psiquiatría, cfr. S. ARIETI, “Cognition and Feeling”, 135-143.

14 En este sentido, los sentimientos agradables o desagradables, refiriéndose más bien al estado interno, subjetivo y pasivo del sujeto (mucho más pobres de elementos orgánicos y somáticos), desde el punto de vista cognitivo, serían las formas más evolucionadas y significativas de la vida afectiva. Sobre la naturaleza de los sentimientos y su relación con las emociones, véase entre otros A. GEMELLI – G. ZUNINI, *Introduzione alla psicologia*, 228-236; F. PALMES, *Psicologia sperimentale*, 279-285; E. HARMS, “A differential concept of feelings and emotions”, 147-157; M. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I, 53-69 y S. STRASSER, “Feeling”, 291-307.

15 E. HARMS, *o.c.*, 153.

labilidad-estabilidad, intensidad o “timbres afectivos”. En este sentido, las emociones serían reacciones afectivas más existenciales (aparecen cuando la persona ve amenazada su existencia), intensas, agudas, de breve duración, reactivas, eruptivas y, desde el punto de vista del comportamiento, más atípicas, irregulares, primitivas o desorganizadas, mientras que los sentimientos serían estados afectivos de carácter más bien duradero, mucho más pasivos, constantes, organizados y de moderada intensidad, tanto, que hasta podrían contarse entre los rasgos constitutivos de la personalidad de un sujeto¹⁶.

1.2. La alegría: un fenómeno emotivo

Del campo emotivo, a pesar de haber sido por largo tiempo un área “underprivileged”¹⁷, existe una abundante, heterogénea y nuevamente discrepante literatura. Razón por la que lo abordaremos con particular detenimiento, ya que es el campo específico al que pertenece la alegría.

Acerca de la definición del término emoción, encontramos casi tantos enunciados como autores¹⁸, sin embargo, la mayoría coincide en reconocer que son *experiencias* o *fenómenos complejos y multifactoriales* en los que intervienen y subsisten, di-

16 Cfr. J. ELMGREN, “Emotions and Sentiments”, 142-146 y S. STRASSER, “Feeling”, 301-302.

17 N. FRIJDA, “The Laws of Emotion”, 349.

18 M. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I, 92-105, citando diversos autores, recogió ocho definiciones diversas. De todas maneras, como posible definición, consideramos completa y precisa la de I. MARTIN, *LexPsych*, I, 697: “Die meisten Autoren stimmen darin überein, daß G. komplexe Zustände (Ich-, Personzustände) sind, die von gesteigerter Wahrnehmung eines Objekts oder einer Situation, weitreichenden physiologischen Veränderungen, einem Gewahrwerden von Anziehung oder Abscheu und von Annäherungs- oder Vermeidungsverhalten begleitet sind”.

Índice general

Introducción 7

Capítulo 1: La alegría en el A.T.: El fenómeno y su vocabulario	11
1. El fenómeno de la alegría	12
1.1. Algunas consideraciones terminológicas y conceptuales	12
1.2. La alegría: un fenómeno emotivo	17
1.3. La alegría en la Biblia hebrea: panorama general	28
1.3.1. Los sujetos de la alegría en el A.T.	28
a) El hombre	28
+ Individualmente	29
+ Colectivamente	31
b) Seres animados e inanimados	34
c) Dios	36
+ Fuera del Salterio	36
+ En el Salterio	39
1.3.2. Las causas de la alegría en el A.T.	41
1.3.3. La distorsión de la alegría	47
2. El léxico básico de la alegría en el A.T.	52
2.1. De la emoción en sí misma	53
2.1.1. SmH (269x-68x)	53
2.1.2. SyS / SwS (66x-13x)	56
2.1.3. gyl (55x-22x)	57
2.1.4. `lz (24x – 7x) / `lc (12x – 4x)	59
2.1.5. HDh (5x-1x)	61
2.1.6. Términos menores: Hzh / r'h	61
2.2. De las manifestaciones de alegría	62
2.2.1. Manifestaciones vocales	65

a) Poco articuladas	65
+ rnn (90x-42x)	66
+ rw` (80x-17x)	68
+ Término menor: PcH Qa	70
b) De mayor complejidad y articulación	71
+ hll II (325x-119x)	72
+ ydh Hi (132x-79x)	75
+ brk II (409x-79x)	77
+ zmr Pi (53x-43x)	79
+ šyr (134x - 39x)	82
+ Términos menores: rwm - šBH Pi - qôl - `nh IV	84
2.2.2. Manifestaciones corporales o motrices	87
a) Reír	87
b) Aplaudir	90
c) Danzar	91
d) Tañer	93
e) Hacer fiesta	96
f) Otras	97
2.3. De la alegría distorsionada	98
2.3.1. Manifestaciones vocales	98
2.3.2. Manifestaciones corporales	99
a) Faciales	99
b) Otras	100
2.4. Cuadro estadístico	102
3. El léxico fundamental de los contrarios a la alegría	104
3.1. De las emociones contrarias a la alegría	104
3.1.1. ygh	104
3.1.2. `nh II	106
3.1.3. crr I	107
3.1.4. Bwš	108
3.1.5. Términos menores: šyH - hmh - ŠiaH - yr'	109
3.2. De las manifestaciones contrarias a la alegría	111
3.2.1. Vocales	112
a) Gritar	112
b) Suspirar – gemir	114

3.2.2. Corporales o motrices	115
a) Llorar	115
b) Ayunar – hacer duelo	119
3.2.3. Otras imágenes o metáforas	122
4. La beatitud o felicidad	123
4.1. Lineamientos generales	124
4.1.1. La felicidad: alegría abrumadora	125
4.1.2. Algunas referencias de la felicidad fuera del Salterio	126
4.2. La felicidad en el libro de los Salmos	131
4.2.1. Particularidades formales	131
4.2.2. Contenido doctrinal	133
Capítulo 2: La fiesta y la vida feliz	139
1. La alegría y la fiesta	141
1.1. El vino y las cosechas	142
1.1.1. El “Embajador” natural e hilarante de la alegría (Sal 104, 15)	143
1.1.2. Una imagen polivalente (Sal 65, 10-14)	154
a) Dios “Campesino” y “Pater familias” (vv.10-12ª)	158
b) Una tierra “de fiesta”: alegría para todos (vv. 12b-14)	164
1.2. El casamiento y la familia	171
1.2.1. Una fiesta de bodas (Sal 45, 9-16)	173
1.2.2. Los hijos: estallido de color y de poesía (Sal 127, 3-5; 128, 3b; 144, 12)	181
1.2.3. De la beatitud (Sal 128, 3) al gozo (Sal 113, 9)	193
2. La alegría y la vida	201
2.1. Vida, salud y longevidad	203
2.1.1. La alegría por la vida: “vivir y no morir”	204
2.1.2. La alegría por la salud: “vida sana, vida alegre”	208
2.2. Salmo 30: La alegría por el triunfo de la vida	214

2.2.1. La alegría disputada (vv.2-11)	215
2.2.2. La alegría, corona de la victoria (vv.12-13)	242
Capítulo 3: La alegría amenazada y recuperada	253
1. La alegría “en camino”	255
1.1. La alegría en la familia de las súplicas	256
1.1.1. Actores principales	256
1.1.2. Entretejidos simbólicos	260
a) Del ámbito militar y venatorio	261
b) Del ámbito judicial	266
c) Líneas conclusivas	272
1.1.3. La alegría amenazada espera su recuperación	275
a) Presupuestos “genealógicos”	276
b) La alegría en esperanza	281
La esperanza de que triunfe y se difunda sólo el bien	282
La fórmula “ al SmH ” y su contrapartida	286
c) La victoria: alegría recuperada y “triplemente” celebrada	293
Victoria militar	294
Victoria judicial	297
Líneas conclusivas	302
1.2. El Salmo 35: un “vademécum” de alegría en camino	308
1.2.1. Visión de conjunto	309
a) De los actores principales	313
b) Del entretejido simbólico	315
1.2.2. “¡Yo soy tu victoria!” (vv.1-3)	318
1.2.3. Desahogar el corazón, deja espacio a la alegría (vv.4-8)	323
1.2.4. La alegría nace desde adentro (vv.9-10)	327
1.2.5. Ingratitud y agravios aumentan la aflicción (vv.11-16)	331
1.2.6. La alegría tiende a comunicarse (vv.17-18)	337
1.2.7. la alegría del justo no es insensible ni indiferente (vv.19-26)	339

1.2.8. La alegría es contagiosa si se nutre de “Su” justicia (vv.27-28)	344
2. El final del Exilio: una alegría “pascual”	347
2.1. El Exilio (Salmo 137)	349
2.1.1. La alegría “colgada a un árbol” (vv.1-2)	351
2.1.2. Los opresores piden alegría (v.3)	354
2.1.3. El recuerdo: una fuerza polivalente (vv.4-6)	358
2.1.4. Una felicidad impracticable (vv.7-9)	370
2.2. Un cambio de suerte “soñado” (Salmo 126)	376
2.2.1. El Salmo 126: Pistas estructurales	377
2.2.2. La gran causa de alegría	383
2.2.3. La alegría “kerigma” para los paganos	385
2.2.4. Tres imágenes idílicas y una única experiencia	388
a) “Éramos como soñantes” (v.1b)	388
b) “Como los torrentes del Negueb” (v.4b)	391
c) La alegría a partir de “una alforja de semillas” (vv.5-6)	395
3. La alegría “escatológica”: victoria definitiva	401
3.1. Descripción del fenómeno	405
3.2. La “sólo alegría y para siempre”, en el Salterio	409
 Capítulo 4: La alegría religioso-litúrgica	 415
1. La alegría religiosa	418
1.1. Dios	419
1.1.1. Una experiencia de alegría insuperable (Sal 4, 8)	422
1.1.2. Un enunciado “sobrecargado” (Sal 43. 4ª)	434
1.2. La ley: Interiorización del amor divino	436
1.2.1. Alegría del corazón, como paga y como don	438
1.2.2. Deleite y dicha del honrado	442
1.3. El perdón: alegría recuperada	447
1.3.1. Un camino de humildad y de grandeza	448
1.3.2. La alegría por el perdón	459

2. La alegría religioso-litúrgica	464
2.1. Las “moradas” de Yhwh: fuentes y recintos “tangibles” de alegría	465
2.2. Las fiestas o celebraciones religioso-litúrgicas	479
2.3. La dimensión socio-operativa y “vitalicia” de la alegría	485
2.3.1. La invitación a la alegría	486
2.3.2. La transmisión de la alegría “l’dör wädör”	495
3. Dos paradigmas: la mística del Salmo 16 y la cantata del Salmo 150	501
3.1. Dimensión personal e interior de la alegría religiosa (Salmo 16)	501
3.1.1. La mística del Salmo 16	502
3.1.2. Los principales antecedentes de la alegría (vv.1-8)	506
3.1.3. Alegría y calma: consecuencias de la íntima comunión con Dios (v.9)	512
3.1.4. Anhelos de eternidad (vv.10-11)	515
3.2. Dimensión colectiva y somática de la alegría litúrgica (Salmo 150)	519
3.2.1. La alabanza comunitaria: Santuario vivo de Dios	520
3.2.2. Motivaciones de la alabanza, motivaciones de la alegría	525
3.2.3. La alegría “suma” ritmo y movimiento	528
3.2.4. La alegría: un estilo de vida para siempre	539
Conclusión	545
Siglas y abreviaturas	551
Bibliografía	557
Índice de autores	595
Índice de citas bíblicas	605